

AUSTRALIA. LA AVENTURA INCOMPREENSIBLE

Por MARÍA VAQUERO ARGELÉS

T. O. Australia. Producción: Bazmark Films, Spirit Horse Productions y Twentieth Century – Fox Film Corporation (Australia / EE. UU., 2008). **Productores:** Baz Luhrmann, Catherine Knapman, Catherine Martin, G. Mac Brown y Paul 'Dubsy' Watters. **Director:** Baz Luhrmann. **Guión:** Baz Luhrmann, Stuart Beattie, Ronald Harwood y Richard Flanagan. **Fotografía:** Mandy Walker. **Dirección artística:** Ian Gracie y Karen Murphy. **Música:** David Hirschfelder y Mandy Walker. **Diseño de producción:** Catherine Martin. **Vestuario:** Catherine Martin. **Montaje:** Dody Dorn y Michael McCusker.

Intérpretes: Hugh Jackman (Drover), Nicole Kidman (Lady Sarah Ashley), Brandon Walters (Nullah), Essie Davis (Katherine Carney), David Wenham (Neil Fletcher), Jack Thompson (Kipling Flynn), Bryan Brown (King Carney), David Gulpilil (King George), Yuen Wah (Sing Song), David Ngoombujarra (Magarri), Eddie Baroo (Bull).

Color - 165 minutos. **Estreno en España:** 25-XII-2008.



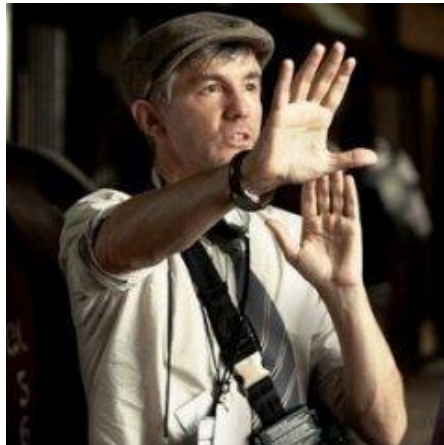
Cuando una sale del cine tras haber visto *Australia* se pregunta qué clase de película ha querido hacer Baz Luhrmann. Y la respuesta no está del todo clara.

El anticonvencionalismo habitual de su cine se pliega en esta ocasión al capricho de una autocomplacencia hacia los propios orígenes. Sus motivos han sido explicados una y otra vez (tras emplear mucho tiempo en preparar la historia de Alejandro Magno y ver el proyecto derrumbarse debido a la película de Oliver Stone – *Alejandro Magno, Alexander*, 2004 –, Luhrmann se dedicó a viajar y a meditar acerca de su familia y la tierra que le vio nacer); sin embargo el *totum revolutum* que supone el film no es justificable en base a esa historia.

El problema radica en que las ansias del director australiano le dominan hasta el punto de confundir cantidad con calidad - lo cual no es infrecuente, por otra parte. Si bien continúa, en cierto modo, con su obra anterior, se puede apreciar una disyuntiva importante a la hora de recrear ese momento determinado de la historia australiana. La continuidad se puede apreciar en los movimientos de cámara que sacan al espectador de la trama de una forma un tanto brusca. Son esos *travellings* en altura que la emparentan con *Moulin Rouge* (2001), al igual que la inserción de titulares periodísticos o mapas que, en este caso, tratan de aportar una veracidad a los hechos junto con las imágenes documentales en blanco y negro (no olvidemos que el bombardeo de Darwin fue una realidad y, aunque olvidada, muy dramática).



Todo ello podría ser creíble si el manierismo no impregnase cada escena del film, con esos *scorzos* de cámara y el colorido artificial, a pesar de la imponente paisajística propia de las Antípodas.



Como digo, Baz Luhrmann ha tratado de abarcar demasiado con esta épica producción que picotea un poco de todo y mucho de nada. Un mar de géneros conforman un híbrido - nada extraordinario en los tiempos que corren, todo hay que decirlo - que se revela contra su creador por muchos motivos. Pero vayamos por pasos.

Se trata de una historia amorosa inserta en un clima cambiante; por el momento nada original que se sepa. Los protagonistas se defienden inmersos en una serie de clichés demasiado fáciles y recurrentes y no es ardua tarea el encontrar un ciento de parangones a lo largo de la Historia del Cine - quizás la relación más evidente se produzca con *Lo que el viento se llevó* (Gone with the Wind, Victor Fleming, 1939). Y todo podría ser correcto si no fuese porque en cada giro de guión se cambia de género y de inspiración fílmica. Así, podemos pasar de una película de aventuras a géneros como el *western*, el bélico, el musical o el socorrido recurso de las catástrofes; del cansino homenaje a *El mago de Oz* (The Wizard of Oz, Victor Fleming, 1939 - ¿casualidad?) a la evocación, consciente o

no, de películas como *El coloso en llamas* (The Towering Inferno, John Guillermin e Irwin Allen, 1974) o *Llamaradas* (Backdraft, Ron Howard, 1991), pasando por *Pearl Harbour* (Michael Bay, 2001) o *Apocalypse Now* (Francis Ford Coppola, 1979).

Los personajes están configurados a base de estereotipos tan manidos como el de la mujer fina y distinguida que ha de cambiar a la fuerza (la Lady Sarah Ashley del inicio parece más bien una Mary Poppins despistada que una mujer perdida en un medio hostil, abandonada por un esposo que no ha podido explicarle nada), el hombre rudo pero maleable que acaba por enamorar a la dama y alejarla de su vida cómoda pero poco auténtica, o el pequeño aborígen, algo alejado del concepto rousseauniano del buen salvaje ya que es el único que no cambia, manteniendo así su inocencia intacta a pesar de lo vivido (todo un descubrimiento, Brandon Walters).

El tema principal se resume en una muestra del gozo que supone el poseer unas raíces profundamente enterradas en la tierra australiana y la finalidad - ¿última? - de mostrar una realidad que se supone erradicada: la discriminación xenofóbica del aborígen con consecuencias como la llamada "generación perdida" (The Lost Generation, hasta 1978). En este sentido, la película supone un intento de reparación de daños y una muestra de que no todos los colonizadores eran racistas (llama la atención el irónico nombre del jefe tribal *King George*, un personaje del que podría haberse sacado mucho partido y que, sin embargo, llega al extremo de producir verdadero sopor). El personaje de Droven (Hugh Jackman) es clave para este concepto, siendo viudo y amigo de negros y aborígenes, al igual que Magarri (David Ngoombujarra), un mártir demasiado evidente (por lo visto, se trata de engarzar un tópico tras otro).

Y es que es aquí donde está el problema, algo realmente incomprensible si se comprueba el casting de guionistas reconocidos

que firman el film - además del propio director -, a saber, Stuart Beattie, Ronald Harwood y Richard Flanagan.

No se entiende tampoco cómo es posible que, rodando en escenarios naturales, la mayoría de las ocasiones parezca que los personajes son meras figuras clavadas en un decorado (la escena del beso bajo la lluvia es bastante ilustrativa).



Como se puede comprobar son demasiadas las pegas posibles a la hora de comentar *Australia*, añadiendo el exceso de metraje, si bien hay que reconocerle el mérito de resultar medianamente entretenida. Parece que Baz Luhrmann haya querido aunar todas sus facetas en una película que pretende ser un *unicum* repleto de excesos visuales postmodernos y que se queda en un batiburrillo inexplicable.

Esperemos que esto no signifique un canto de cisne cinematográfico porque las posibilidades de este cineasta, dadas su formación y amplitud de miras, son muchas e interesantes.